

GEOPOLÍTICA Y RECURSOS HÍDRICOS *Geopolitics and Water Resources*

Argemiro PROCÓPIO FILHO*

Fecha de recepción: junio del 2010

Fecha de aceptación y versión final: octubre del 2010

RESUMEN: Las consecuencias de la escasez de los recursos hídricos son trágicas. La deforestación de la Selva Atlántica y Amazónica compromete el régimen hídrico continental. El deshielo de los glaciares tropicales en los Andes bolivianos, peruanos, colombianos y ecuatorianos, causantes de enormes inundaciones en el pasado reciente, hoy provocan inusitadas sequías, que pueden comprometer el agrobusiness brasileño. Absurdas o no, las hipótesis de conflicto por los recursos hídricos poseen una alarmante actualidad. Los intereses egoístas que van en contra del reparto equitativo en los recursos naturales crecen peligrosamente en escenarios de escasez

Palabras clave: agua virtual, agricultura, conflicto, cooperación, integración, países amazónicos, recursos hídricos, escasez.

ABSTRACT: The consequences of the water resources' scarcity are a serious problem in the International Relations. The Atlantic and Amazon Forest's deforestation threatens the continental water systems. The near end of the tropical glaciers in the Bolivian, Peruvian, Colombian and equatorial Andes, that have caused floods in the recent past, now induces unexpected droughts that can create serious difficulties to the Brazilian agribusiness. Absurd or not, the hypotheses of conflict about water resources have an alarming urgency. Egoisms that move against the equal division of water resources dangerously grow in scarcity scenarios.

Keywords: Virtual water, Agriculture, conflict, cooperation, integration, Amazonian countries, water resources, scarcity.

I. INTRODUCCIÓN

En el horizonte hesitante de las relaciones internacionales contemporáneas, la defensa del Mar Marrón, esto es, del río Amazonas y la protección de las aguas que desembocan en el Río de la Plata claman por marcos jurídicos consistentes.

Es en este ambiente multilateral - donde el agua es el factor fundamental- lleno de vacíos de cooperación, que se espera un trabajo colectivo eficiente para promover la comprensión mutua por una solución sostenible de los problemas ambientales.

En un mundo en crisis de identidad con una parte de la humanidad víctima de la escasez de alimentos y agua, falta un Leviatán a favor de una sociedad con orden

* Dr. Argemiro Procópio Filho – Profesor Visitante en el Lateinamerika Institut, Universidad Libre de Berlín, Alemania.

y justicia. Pensando en esto, el texto, recorriendo metáforas, también evoca la Conferencia de Copenhague, vista como una suerte de feria verde medieval.

Criticando la ineficiencia de la izquierda feudal y la derecha que no se renueva en la sociedad sudamericana, el texto alerta sobre los peligros de la incapacidad gubernamental para proponer alternativas y cambios profundos de la matriz energética en los países del Mercosur.

El presente estudio apuntando al vacío de sinergias y habilidad regional también denuncia las falsas soluciones en torno a la escasez de agua en el contexto de los cambios climáticos.

II. EL AGUA EN LA CUADRIGA GEOPOLÍTICA DEL MERCOSUR

Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay componen la cuadriga del Mercosur, poseedora en sus territorios de impresionantes reservas de agua dulce, tan abundantes como mal distribuidas. La mala utilización de la decantada linfa salpica conflictos en las relaciones internacionales. La carencia de agua se siente en las grandes metrópolis sudamericanas, así como en el Noreste brasileño, en el Chaco, en el Altiplano y en partes de la Patagonia, entre otras. Más que una comprobación de la extrema desigualdad en su distribución y en su uso, el agua hoy es la tinta que escribe nuevos capítulos de la codicia internacional.

En el Mercosur, donde sobran abogados y faltan ingenieros, el ordenamiento jurídico-ambiental de las cuencas hidrográficas transnacionales carece de una mejor regulación. El afán burocrático de esas cuatro diplomacias tardó en preocuparse por tratados efectivos para la protección comunitaria de los recursos hídricos.

Aunque la relación entre las cantidades de agua disponibles y el crecimiento demográfico haya dejado de entrar en la agenda de las prioridades en la América Austral, actualmente preocupa la disponibilidad de agua potable para atender al consumo humano en las ciudades sureñas.

La disminución y la contaminación del agua que alimenta los ríos de la cuenca del Plata contienen todos los elementos necesarios para causar un serio conflicto en las relaciones bilaterales Brasil-Argentina y Argentina-Uruguay. Aquí cabe señalar el caso de las plantas papeleras de celulosa de la sueca Botniay y de la española Ence en Fray Bentos, Uruguay, cerca de Gualeguaychu, Argentina.

El proyecto binacional Brasil-Paraguay, llamado Itaipú provocó dudas entre tres países durante toda la década de 1970. También la construcción de la represa egipcia de Asuán iniciada en 1959 y concluida en 1970 inundó cerca de 6.500 kilómetros cuadrados de territorio sudanés. Eso no ha impedido que en este país 300 mil negros muertos en las cercanías de Darfur sean testigos de un proceso de desertificación dentro de un arco de intolerancia protagonizada por las milicias *janjawids*, los caballeros del diablo del clan árabe musulmán que disputan recursos con islámicos no árabes. La colosal obra de ingeniería egipcio-sudanesa, financiada por los soviéticos, originó uno de los mayores lagos artificiales del mundo, dato interesante para un análisis comparado con la iniciativa brasileño-paraguaya de Itaipú.

Estudiando el pedido de revisión del Tratado de Itaipú, firmado en 1973, se observan al menos tres problemas en escenarios diferenciados que complican la relación Brasilia – Asunción.

La primera es la relativa al encarecimiento de la energía eléctrica a causa de los reclamos por un mayor valor para la hidroelectricidad proveniente de la empresa binacional, que suministra casi una cuarta parte del consumo brasileño. La segunda, señala que el pueblo paraguayo pierde vendiendo corriente eléctrica a bajo precio. Sus élites, en cambio, ganan haciendo contrabando en desmedro del desempleo de millares de familias en la tríplice frontera argentino-paraguaya-brasileña, Foz de Iguazú. El bandolerismo en Ciudad del Este se ha hecho tan grande, que está a punto de alcanzar dimensiones que favorecen el terrorismo. Por último, la tercera, se refiere a la ocupación por paraguayos de tierras labradas por brasileños pobres. En estas tierras, la situación es distinta de las que conocen los latifundistas ricos que contratan a custodios y nadie incomoda a nadie.

Las pequeñas parcelas, generalmente sin títulos de propiedad, una vez aradas y tratadas con abonos, frecuentemente son ocupadas por plantadores de marihuana. Eso explica en parte, el dato, de que el 15% de la producción mundial de *cannabis* es de origen guaraní.

Considerada por los paraguayos como caso de soberanía energética, Itaipú representó la iniciativa económica de mayor envergadura emprendida por el Brasil en el exterior e involucró a dos miembros del Mercosur.

Itaipú y Yacyretá, la usina hidroeléctrica binacional argentino-guaraní, colocan a Asunción entre los mayores exportadores de energía del hemisferio occidental. Indignada por no vender su excedente energético como le gustaría, la diplomacia paraguaya utiliza el Acta de Foz de Iguazú de 1976, para responder al Tratado de Itaipú firmado siete años después.

También a causa del uso industrial del agua, la cuestión de las antes mencionadas papeleras, eclipsó las relaciones de las dos naciones que más se parecen en las Américas: Argentina y Uruguay.

Aunque Sucre -sin hacerle concesiones al indigenismo de izquierda, hoy en el poder – jamás descuidó de la seguridad jurídica del potencial hídrico de su territorio, la superioridad militar chilena, inhibe a La Paz a adoptar el mismo tono de voz duro que utilizó frente a Brasilia, al expresar sus reclamos relacionados a la venta de gas. Así, a diferencia de la flexibilidad con la que el pragmatismo circunstancial de Itamaraty actúa con sus vecinos, la diplomacia de Santiago garantiza a varias de sus ciudades en regiones desérticas el suministro de agua del río Silala.

El caso de este río boliviano, de cuyas aguas depende el abastecimiento de varias ciudades chilenas en áreas desérticas, es un ejemplo de una peligrosa interdependencia hidrológica.

No obstante el silencio que envuelve esta cuestión, ella es realmente preocupante en cuanto a las cuestiones pendientes, relativas a la territorialidad, resultantes de la Guerra del Salitre, que garantizaba a los bolivianos el acceso al Pacífico. Calificados por algunos como un caso de hidropiratería: de los manantiales del Silala

mana el agua que desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX movió las locomotoras a vapor de la *Antofagasta and Bolivian Railway Company Limited*. El estaño y el salitre, los principales productos transportados en esta línea de ferrocarril, eran transbordados en barcos que zarpaban de Chile y del Perú rumbo a Europa.

El corte de este curso de agua probablemente se interpretaría como un caso de guerra. A diferencia de este ejemplo, se pueden encontrar buenos casos de cooperación hídrica en las tradiciones precolombinas en los 8.300 kilómetros cuadrados del lago Titicaca, el más alto de la tierra. Allí las aguas sagradas para las poblaciones indígenas peruanas y bolivianas unen y abastecen a las comunidades sin conflictos o disputas. En Bolivia, que tiene en su territorio partes de las mayores cuencas hidrográficas del mundo, vale decir la amazónica y la platense, paradójicamente existe una enorme escasez de agua. En Cochabamba y numerosas ciudades del Altiplano, por ejemplo, la privatización de los recursos hídricos culminó en protestas peligrosas para el régimen.

En toda América del Sur, el agua es considerada un derecho difuso, poco protegido. Representando un bien colectivo, los problemas a causa de la falta de agua potable atormentan las ciudades de los gigantes mundiales en recursos hídricos. Abusos en el uso y el apartheid social generan conflictos. El desierto verde de las plantaciones de caña de azúcar y soja, por ejemplo, absorben agua en cantidades inimaginables. Antiguamente, partes del noreste brasileño estaban cubiertas por el verde frondoso de la Selva Atlántica, y después del cultivo de la caña se asemejan a sábanas en vías de desertificación.

III. CONTENCIOSOS HÍDRICOS

El agua agrupa numerosos factores estratégicos como el ambiental, el energético, el de transportes e incluso el militar. El Estado de Israel, por ejemplo, canjea armas por agua con Turquía, país puente de Euroasia. En la otra punta, en el extremo Occidente europeo, Portugal y España comparten cinco pequeñas cuencas hidrográficas, las endémicas sequías en el entorno mediterráneo fuerzan los castellanos a salvar su agricultura en las corrientes del Tajo y del Duero. Las consecuencias para los lusitanos son trágicas. La falta de agua los obliga a pedir indemnizaciones que oscurecen las relaciones entre estos dos países de la Península Ibérica.

El caso egipcio y su total dependencia de las aguas del Nilo que bañan a diez naciones, o el Reno, cuyas aguas recorren Suiza, Francia, Alemania y los Países Bajos tienen bastante que enseñar al Mercosur.

La deforestación de la Selva Atlántica hace siglos compromete el flujo de las aguas del complejo Paraná-Paraguay. Los cafetales y más tarde también las plantaciones de soja con riego artificial absorben inmensas cantidades de agua de esta cuenca. Sin que los pobladores de estas regiones alzarán sus voces en son de protesta, las aguas de esos ríos bajaron de nivel.

Inundaciones, sequías y la disminución de la profundidad de los ríos, hoy es cosa común. La mortalidad de peces, sumada a los obstáculos naturales y políticos

en perjuicio de la navegación fluvial y la economía portuaria en el Mercosur son atribuidas irónicamente por algunas diplomacias a las fases de la luna en vez de a la acción antrópica. El anacrónico régimen jurídico de los grandes ríos en América del Sur abre camino a la irresponsabilidad ambiental de los gobiernos que ofrecen agua sucia y cara a sus ciudadanos, forzados a cocinar con la misma agua con la que lavan sus coches.

La pobreza y, sobretudo la falta de respeto a la naturaleza contribuyen a la vulnerabilidad hídrica y son causas de reclamos entre vecinos. Tanto en la agenda Amazónica, como en la Platense y la del Orinoco, los flujos de agua de sus cuencas dictaron en el pasado y dictan en el presente las reglas de las relaciones vecinales. Casi olvidada por las diplomacias regionales, el agua es tema de discusión solamente relacionado a papeleras y centrales hidroeléctricas como ocurrió en el conflicto con relación a Itaipú entre Argentina y Brasil en la década de 1970 y los inicios de la década de 1980.

Formalmente, aun está por nacer una eficaz cooperación regional en torno a los complejos hidropolíticos. El problema de la seguridad hídrica exige particulares cuidados.

IV. AGUAS VIRTUALES

Nacidas como pasillos naturales de humedad, las aguas evaporadas de los ríos transportan recursos de valor fundamental para la vida a través de las fuerzas eólicas. Pese a que sea ignorada, una expresiva parte de la agricultura mercosureña depende de esa transferencia aérea natural de recursos acuáticos. Por ello, los impactos ambientales originarios de la disminución del nivel de las aguas de los ríos son tan graves como las causadas por la deforestación. Si es verdad que vientos transportando granos de arena amplían desiertos, también lo es que la evaporación de los lagos y vías hídricas une y recrea una formidable interdependencia en áreas geográficas de dimensión continental. Por ejemplo, la Pampa y la Patagonia argentinas necesitan de la humedad traída por los vientos del río Amazonas y sus afluentes. Del mismo modo, la Amazonia Occidental depende de la evaporación del Pantanal, que es un bioma muy integrado y dependiente de los afluentes de la cuenca del río de la Plata.

Verdadera gran muralla, los Andes impiden la interiorización de los vientos húmedos del Pacífico. En este frágil equilibrio le tocó al Pantanal compensar la escasez de humedad que no llega desde el Pacífico. Compite a la geografía pantanera tener la llave de una de las más notables puertas del régimen pluviométrico continental. Gracias a la complicidad ambiental entre la cuenca del río de la Plata y la formación del Pantanal, la humedad posibilitó la transformación del Centro-Oeste brasileño en un área agrícola de expresión mundial.

De la soja producida en los cerrados de esta región depende el abastecimiento de gran parte de la población china. O sea, al permitir la contaminación y la deforestación que disminuye el volumen de agua del río de la Plata, las sociedades brasileña y paraguaya promueven su suicidio.

Otro punto raramente comentado en las relaciones internacionales es la transferencia intercontinental de recursos acuáticos. Hoy es sabido que la falta de agua podrá inviabilizar la continuación del desarrollo de muchos países exitosos, China en primer lugar, aunque hagan la transposición de las aguas de algunos de sus ríos importantes. Este análisis, que habla del agua empotrada, es decir, añadida en el valor de los granos de cereales, del bioetanol, del azúcar y de la carne, entre otros productos exportados cotidianamente por la cuadrilla de los países del Mercosur castra a sí misma si omite la cuestión del agua virtual.

Pocos ambientalistas y actores del comercio internacional mencionan el valor del agua gastada en el proceso productivo de las *commodities* agrícolas, ganaderas y minerales. Solamente en el Mercosur, la cantidad de agua involucrada en la producción de *commodities* agrícolas exportadas es más grande que el volumen del consumo total de ciudades como Shangai, Pekín y Hong Kong juntas. Pese a que sea verificable y cuantificable las diplomacias, ni siquiera la estadounidense, no consiguieron incluir el precio del agua en el precio de las *commodities* agrícolas exportadas. Sin valor de cambio, esta agua seguirá despilfarrándose. En el comercio internacional no le darán el valor que merece pese a que el agua potable de calidad en el mercado custe ya más que la propia leche.

La intensificación del uso compartido de los recursos hídricos debido, entre otros, al transporte fluvial, a las centrales hidroeléctricas, al riego artificial, al turismo y a la explotación minera pasa por las venas estrechas de la geopolítica. Y pone en estado de tensión a los sufridos nervios de las economías agrícolas resistentes a una revisión de sus conceptos de sustentabilidad.

Con la creciente escasez, el agua emana como cuestión de seguridad local, regional e internacional. Los complejos hidroestratégicos del Tigre – Éufrates, del Nilo, del Reno, del Zambeze, del Mekong, del Ganges, del Danubio, del Colorado, del Jordán, del Amazonas y del Río de la Plata, entre otros, revelan de forma contundente la urgencia y el valor de la cooperación internacional.

Políticamente, los ríos figuran en la cartografía como marcos divisorios de las fronteras. Históricamente fueron verdaderas rutas, creadas por la naturaleza. En el mapa de la sociología hídrica a veces niegan y a veces simbolizan la separación.

La margen izquierda generalmente era de uno y la margen derecha del otro. La geopolítica moderna habló poco del sistema hidrográfico desde el punto de vista de las tradiciones multiculturales de las poblaciones ribereñas. Ni las dimensiones antropológicas, ni la vida ribereña entran en la discusión sobre la política de aguas. Hasta el concepto de la vertiente o el de la desembocadura pesa menos de lo que debe en las negociaciones sobre los ríos transnacionales.

Del deshielo de los glaciares tropicales en los Andes bolivianos, peruanos colombianos y ecuatorianos, causante de enormes inundaciones en el pasado reciente, hoy nos enfrentamos a las inusitadas sequías en la Amazonia. Los brasileños beben, sin reclamar, el agua contaminada por los catadores de oro peruanos, peruanos, colombianos y bolivianos. De igual modo argentinos y uruguayos se han acostumbrado hace décadas a consumir, sin protestar, el agua mezclada con los desechos no trata-

dos, vertidos por centenares de ciudades brasileñas y paraguayas a las corrientes que fluyen al Sur.

Aunque sabido, ni argentinos ni paraguayos ni uruguayos se sentaron en bloque a la mesa de negociaciones para reclamar un monitoreo de los afluentes nacidos en Bolivia y en el Brasil, formados por la naturaleza para desembocar en el Río de la Plata. Tampoco el Brasil se anticipa tomando iniciativas para resolver este problema que tarde o temprano va a golpear sus puertas.

V. GEOPOLÍTICA DE LAS AGUAS

Vertiente y desembocadura preocupaban sobre todo a los estrategas militares que se guiaban en ellas en la época colonial para construir sus fuertes. Los portugueses erigieron muchos de ellos en la Amazonia. Los ríos fueron determinantes para la logística de la Guerra de la Triple Alianza, y hoy por hoy, lamentablemente ocupan un lugar menor del que merecen en la geopolítica de las aguas. Las Armadas de los países del Mercosur, con buques anticuados, sin tecnología y sin equipamiento para la vigilancia hídrico ambiental, raramente muestran presencia en sus ríos.

Río abajo y río arriba son términos de escaso uso en el vocabulario ambiental, pero todavía así continúan presentes como referencia estratégica. Las aguas pueden ser envenenadas, represadas o desviadas, sobre todo por aquel que tiene el control de la vertiente.

En una relación de fuerza, tener la cabecera de un río dentro de su mapa, geopolíticamente juega a favor del Brasil platense. Pero también puede obligarlo a pagar altas indemnizaciones internacionales por el mal uso o la contaminación de las aguas causadas por la economía agropecuaria modernizada y por la industria.

En cambio, la situación se invierte en el Brasil amazónico. Pero en el caso de Bolivia, incluso la construcción de las centrales hidroeléctricas de San Antonio y de Girau en territorio brasileño provocó la reacción en La Paz. Proyectadas para el aprovechamiento de la fuerza hídrica del Río Madeira, el caso del uso de esas aguas, aún siendo un asunto brasileño interno, merece un trato y explicaciones en el marco de la OTCA, Organización del Tratado de Cooperación Amazónica. Convertir la crítica del aprovechamiento hídrico en un arma política no ayudará ni a Bolivia ni al Brasil.

La *Hiléia*, es la expresión que Alexander von Humboldt utilizó para denominar a la floresta latifoliada perenne en Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guayana, Guayana Francesa, Perú, Surinam y Venezuela. A excepción de la Guayana Francesa, estos ocho países son miembros de la OTCA. Los pueblos, por cierto, desean un producto no contaminado de mercurio y demás desechos de las empresas mineras vertidos fuera y dentro de las fronteras brasileñas. La contaminación merma la bondad de las aguas, prolifera enfermedades y baja la calidad de vida de la población.

Absurdas o no, las hipótesis de conflicto por los recursos hídricos poseen una alarmante multiplicidad. Egoísmos que van en contra del reparto equitativo en los recursos naturales, crecen peligrosamente en escenarios de escasez.

Países insensibles frente a la escasez de agua, a pesar de la amenaza de su falta, generalmente brindan pocas oportunidades en sus academias y diplomacias para el análisis de políticas preventivas de conflictos relacionados a la transnacionalidad de los recursos hídricos. El *Aquífero Guarani* en tierras del Mercosur no tiene divisorias. Esto es una razón más para un estudio de gestión compartida también para las aguas subterráneas.

El terceto: vida, agua y cooperación son hoy propósitos muy realzados en el ambientalismo de las relaciones internacionales. De ese modo la cooperación técnica y la ayuda mutua podrán acelerar la idea que el mundo es de todos. El agua potable, bien protegida por las florestas amazónicas, así como aquellas almacenadas en los glaciares patagónicos, ciertamente paliará futuros conflictos que devienen de su escasez. Un ejemplo es el Glaciar *Perito Moreno* hoy foco de la atención mundial.

La firmeza frente al abuso de la naturaleza acompañado de diálogo y vigilancia a favor de una buena calidad de las aguas, beneficia los estados tanto de las vertientes como de las desembocaduras o río abajo. El respeto a las poblaciones ribereñas con sus tradiciones y existencias pendientes de la protección de los ríos, fortalecerá el eje de seguridad hídrica y medio ambiente en América del Sur.

VI. ALIANZAS HÍDRICAS

La determinación y voluntad política a favor del bienestar común facilitan la comunión de intereses, aún en estados casi fallidos, plagados por el dilema cooperación versus tensión. El acoplamiento político de intereses económicos, nuevos conocimientos para la protección de la transpiración de ríos y lagos, de un modo u otro, reducirán tensiones en los procesos de interdependencia hidrológica e interdependencia de la producción agrícola acoplada al agua virtual.

Entre Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, y en breve Venezuela, como todos tienen tejados de vidrio, responsabilizar el uno al otro por sequías prolongadas o torrentes de agua solamente ayuda a los cazadores de chivos expiatorios, pero no soluciona problema alguno. Tampoco contribuye el silencio obsequioso.

El agua, así como los bosques tropicales transformados en monedas de cambio o arma política deben ser manejados con extrema atención, ya que si no el tiro puede salir por la culata.

La dinámica de la política hidrológica y de la transpiración de las aguas en el Cono Sur todavía no ha logrado arreglos diplomáticos de largo alcance y duración debido a la ausencia de conocimiento y la alienación ambiental en las discusiones que privilegian lo bilateral en detrimento de lo multilateral. Independientemente de las corrientes favorables o contrarias a los procesos de integración en las relaciones internacionales, el agua es fundamental para la seguridad humana.

Sobre todo en un mundo multipolar, los países detentores de tesoros como el *Aquífero Guarani* necesitan establecer alianzas estratégicas de defensa ambiental comunes para cuidar ese inmenso depósito de riqueza. Compete a las diplomacias anticipar y proponer soluciones para que en el futuro el agua no se convierta en una

cuestión militar. Por eso, nada impide a países con glaciares y con selvas tropicales estudiar escenarios de probables e improbables conflictos nuevos, capaces de cambiar sus fronteras nacionales.

La desigualdad de la utilización del agua entre ricos y pobres aumenta los riesgos de conflicto. Provoca crisis en las relaciones internacionales de profunda resonancia. El agronegocio, vale decir, el monocultivo de la soja transformó al Brasil, a la Argentina, al Paraguay y al Uruguay en exportadores de agua dentro de los granos. Esa cuadriga que tira a la carroza llena de frijoles, girasol, sorgo, tabaco y soja, cinco productos de su pauta de exportación encabezan la lista de lo que más agua consume en su proceso de producción. Si sus políticos se entendieran mejor, bien podrían invertir la situación de dependencia exportadora de cara a China y la Unión Europea. Para esto, se deberían unir esfuerzos para reestructurar la agricultura en estos cuatro países. Cobrar por el agua gastada en el proceso productivo y de la que se exporta dentro de los granos obligará a la sociedad a despilfarrar menos el bien que todos sienten agotable

La construcción de grandes reservorios, práctica común en el noreste brasileño desde el inicio del siglo XX, a pesar de ser combatida por el ecologismo radical, se hace presente en casi todo el mundo. Generalmente comienza por las críticas a los reservorios, todo un conjunto de argumentaciones en desmedro del aprovechamiento energético de los recursos hídricos.

A pesar de las espectaculares cuencas hidrográficas sudamericanas – las mayores del planeta – el Brasil posee 594 represas de las 45.000 construidas en la Tierra. Haciendo las cuentas, eso significa que tiene solo el 1% de ese total. En China se encuentra el 45%, o sea, 22.000, sin contar la central hidroeléctrica *Tres Gargantas* en el río Yangtse, la más grande del mundo. Después de los E.E.U.U. con 2.675, o sea 14% del total, 9% quedan en la India. Un 6% está en el Japón, 3% en España y 2% en el Canadá. Francia, dueña de un territorio mucho menor, alcanza casi al Brasil.

VII. EL PROBLEMA DE LAS ASIMETRÍAS

En el proceso de vinculación de las cuestiones climáticas con la cuestión de la protección de los recursos hídricos, las asimetrías surgen de un lado y los procedimientos deductivos sin conocimiento del pasado y del futuro aparecen en el otro. Ambos crean imágenes controvertidas a la asimilación del problema mundial del agua. Aspirar a un presente de prosperidad como el de Suecia sin contar con el pasado de Suecia, o sea, cuidar del medio ambiente con cariño y consciencia escandinava, pasa por un proceso de educación ambiental que tiene que comenzar entre los políticos, continuar en el hogar y luego multiplicarse en la escuela.

Hoy, clima y agua, fenómenos indivisibles, jerarquizan símbolos y marcan las relaciones internacionales. La *Weltanschauung* reflejada en el agua, especie de metafísica o de paradigmas, abre caminos a la comprensión de las experiencias internacionales e históricas alrededor de la linfa.

La vinculación de los recursos hídricos con la política internacional, de un modo u otro supera la falsificación dogmática de los nacionalismos. Enturbia el comercio internacional divorciado del aprecio a la interdependencia por soluciones duraderas a favor de la mitigación de la escasez mundial del agua.

Las nacientes de varios afluentes del Mar Marrón dependen de los glaciares tropicales andinos. De las aguas del Pantanal - compartido por Brasil, Bolivia y Paraguay- llega el sustento del ecosistema platense, vital al cerrado brasileño, que abastece de soja y azúcar a una parte de China, Japón y de países importantes de la Unión Europea. A pesar de eso, el bioma Pantanal, en pleno proceso de destrucción, es uno de los paisajes bioclimáticos más olvidados del Mercosur.

La monumental existencia de riqueza hídrica es una fuente de poder. Por eso, en el caso de que la cuestión del agua virtual forme parte del agenda diplomática internacional, los países del Mercosur, riquísimos en cursos acuáticos, serán seguramente el nuevo Eldorado de las relaciones económicas internacionales. Una sociedad depositaria de tales riquezas puede ser objeto de codicia internacional o del *imperialismo ecológico*. En la Organización de las Naciones Unidas ya existe el concepto “responsabilidad de proteger”. Eso significa que las sociedades depositarias de ricos recursos naturales tienen la obligación de protegerlos debidamente, so pena de perderlo.

VIII. AGUA Y CLIMA

La frustración registrada en la capital danesa se puede resumir en un rosario de actitudes de feudos manipulados por banqueros y comerciantes en crisis. Allá se esforzaron para vender y comercializar productos llamados ‘ambientales’ sin contrapartida en la reducción de la emisión de gases causantes del efecto invernadero. En lugar de un transporte racional y colectivo exhibieron autos eléctricos totalmente personalizados y patentados como ecológicos. A cambio de feudos con medios ambientes llenos de ríos y selvas vírgenes ofrecían papeles podridos; garantizaban bio-etanol en lugar de tortillas. A precio de oro comercializan usinas propulsadas con energías no-renovables para el tratamiento de agua, olvidando políticas consistentes para la protección de las nacientes. O sea, organizaron la feria verde del Medioevo en una plaza donde el ratón no come ratón. De ahí el peligro de una nueva plaga de peste bubónica en el ambientalismo mundial.

A sabiendas de que hay algo podrido en el reino de Dinamarca, faltaron medidas contra la usura, contra el hedonismo y contra el consumismo materialista. Por privilegiar a los feudos ricos y a los feudos exportadores enclaustrados en sus modelos anti-ambientales, la Cumbre del Clima atendió a las ganancias de los señores del agronegocio y a los mercenarios de las empresas mineras. En el escenario del trueque, reflejando un cónclave medieval, la Cumbre de Copenhague se decoró con 193 primeros mandatarios, 21 más que en la Cumbre de la Tierra que tuvo lugar en Río de Janeiro del 3 al 14 de junio de 1992. En interminables sermones, algunos de ellos buscaban el Santo Grial con el Arca de la Alianza y la Tabla de los Mandamientos

de la modernidad para normalizar las negociaciones en torno a la mitigación de los cambios climáticos. Otros, como bufones, hacían gracias populistas, creyentes en milagros.

En plena comunión con la iglesia nada católica de Davos, el documento redactado a los ponchazos en la conferencia sobre el clima simboliza la antítesis del consenso. Mientras la modernidad capitalista, destructora de la naturaleza sea referencia de prosperidad y equilibrio, la escasez de agua no cesará de crecer. Tampoco la lucha por la naturaleza conquistará a su favor el apoyo irrestricto que necesita del colectivo planetario.

Un sistema justo para la comunidad internacional sedienta de equidad y paz, vale más que una manta corta de falsas soluciones que obliga a los excluidos a pasar la mitad de sus vidas encogidas.

IX. CONCLUSIÓN

La geografía septentrional de aguas amazónicas nacidas en los glaciares andinos, unidos a las nieves eternas del meridional chileno-argentino, y después con el Río de la Plata, proyecta una visión geopolítica grandiosa y única. Prueba que el estudio de la preservación de los recursos acuáticos tiene que vincularse a los problemas relativos a los cambios climáticos y al agua virtual.

Los discursos arcaicos condimentados al gusto de los intereses de los grupos de poder, llenos de egoísmos parroquiales, hicieron fracasar a la Conferencia de Copenhague. Este encuentro de una magnitud sin par en la historia de la Organización de las Naciones Unidas, rodeado de 46.000 especialistas para asesorar a casi dos centenares de jefes de Estado, fue incapaz de redactar un documento final a la altura de las necesidades de protección de la *Pacha Mama*. En este contexto se plantea la pregunta ¿cómo reaccionarán los países miembros del Mercosur en la defensa de las aguas, del clima y del precio justo para sus productos agrícolas exportados con gran valor añadido de agua en su proceso productivo?

El colapso de confianza en las élites que lideran la política ambiental va paralelo a las crecientes dudas causadas por las equivocaciones de la fenomenología ambiental. Asfixiada por egoísmos nacionales, el mencionado esfuerzo multicultural de Copenhague perdió fuerza para obligar a ricos y a pobres a cumplir las metas a favor de los cambios climáticos, donde el agua juega un destacadísimo rol.

Las ambigüedades en torno a conceptos destacados, por ejemplo, la Responsabilidad de Proteger, el Derecho de Injerencia y la Soberanía no contribuyen a las políticas públicas para paliar la escasez de los recursos naturales.

BIBLIOGRAFÍA

- Allan, A. J.**, (1998), *Virtual Water*, School of Oriental and African Studies, London University.
- Bouguerra, Mohamed**, (2004), *As batalhas da água: Por um bem comum da humanidade*, Vozes, Rio de Janeiro.
- Carles, Alexis**, (2007), *The Egyptian Hydro-Hegemony*, Paper presented at the Third International Workshop on Hydro-Hegemony, London School of Economics.
- Caubet, Christian G.**, (2006), *A Água Doce nas Relações Internacionais*, Manole, São Paulo.
- Ferreira, Luís**. “Ano Internacional da Água Doce: repensar a hidropolítica no contexto da segurança internacional”, en: *Negócios Estrangeiros*, Lisboa: IPRIS; No. 6, dez/2003, p. 39-60.
- Ohlsson, Leif**. (ed.), (1995), *Hydropolitics: Conflicts over Water as a Development Constraint*, Zed Books: London.
- Procópio, Argemiro**, (2009), *Subdesenvolvimento sustentável*, Juruá, 4. Ed., Curitiba.
- Procópio, Argemiro**, (2009), *Quo Vadis Amazônia*, Grupo Editor Latino Americano, Buenos Aires.
- Westing, A.H.** (ed.), (1986), *Global Resources and International Conflict: Environmental Factors in Strategic Policy and Action*, Oxford University Press, New York.